

## POLIBIO Y ALEJANDRO EN LAS HISTORIAS: UNA NUEVA PROPUESTA\*

---

Leslie Lagos-Aburto\*\*  
 Universidad de Concepción (Chile)

Nuestra atención se centra en Alejandro Magno en las Historia de Polibio, cuya figura fue controversial en las *póleis*, donde se le trató por unos como tirano, y por otros como libertador de Grecia. Son pocos los trabajos que se han realizado en torno a la relevancia de Alejandro para Polibio y sus posibles interpretaciones. Desde los estudios de Paul Prédech y Frank Walbank en la década de 1960, hasta el de Robert Billows en el 2000 se ha notado un escaso interés por el tema en los investigadores, y han sido sólo unos pocos lo que han continuado con dicha labor. Nuestro propósito es presentar una alternativa a los trabajos existentes y dejar en evidencia que a pesar de la escasa información que Polibio nos entrega sobre Alejandro, no es excusa para abrir nuevas interpretaciones.

*Palabras claves:* Polibio, Alejandro Magno, *Historias*, Historiografía griega

### POLYBIUS AND ALEXANDER IN THE HISTORIES: A NEW PROPOSAL

Our attention is focused on the mentions of Alexander the Great in the *Histories* of Polybius, whose figure was controversial in the *polis*, where he was treated by some as a tyrant, and by others as the liberator of Greece. Few works have been done on Alexander's relevance for Polybius and its possible interpretations. From the studies of Paul Prédech and Frank Walbank in the 1960s, to that of Robert Billows in 2000, little interest has been noted in the subject by researchers, and only a few have continued with such work. Our purpose is to present an alternative to the existing works and to show that despite the scarce information that Polybius gives us about Alexander, it is not an excuse to open new interpretations.

*Key Words:* Polybius, Alexander the Great, *Histories*, Greek historiography

Artículo Recibido: 2 de Marzo de 2021  
 Artículo Aprobado: 18 de Mayo de 2021

---

\* Artículo elaborado en el marco del Proyecto Fondecyt Iniciación N° 11190022 (ANID-Chile), titulado "Alejandro Magno como protector del helenismo y su difusión durante la dominación romana (s. II a.C. – II d.C.)". Agradezco a Álvaro Moreno Leoni por sus sugerencias y estimables comentarios.

\*\* E-mail: llagos@udec.cl

## Introducción. Nuestra propuesta

La falta de atención o el descuido de los estudiosos modernos de Alejandro fue indicado por R. Billows en «Polybius and Alexander historiography» (2000)<sup>1</sup>, quien reflexionó la función de Alejandro en las *Historias* de Polibio, y sostuvo además que sólo R. M. Errington había manifestado interés en un artículo publicado en *Alexandre le Grand. Image et Réalité*, editado por la Fondation Hardt (1976)<sup>2</sup>. Incluso, la llamada de atención de Billows continúa haciendo eco y es factible que tal desatención obedezca a lo fragmentario de dichas menciones.

La propuesta de Billows es ya clásica, pero nosotros intentaremos aportar otros elementos que permitan la comprensión e interpretación de la intencionalidad de Polibio al insertar a Alejandro en su obra. Es por ello que no podemos dejar de aludir que a pesar de la brevedad de las menciones de Alejandro, no se debe pensar en ellas como una simple desviación o un descuido. La proposición de Billows es que en las *Historias* se hallan catorce referencias, las cuales se organizan en cinco temas en las que Polibio emitió opiniones propias con cierta cautela. Las referencias son: 3. 6. 4-14; 4. 23. 9; 5. 10. 6-9; 5. 55. 9-10; 8. 10. 7-11; 9.28. 8; 9. 34. 1; 12. 17. 22; 12. 23; 16. 22a; 18. 3. 5; 22. 18. 10; 29. 21 y 38. 2. 13-4<sup>3</sup>. Los temas están ordenados de la siguiente manera: El saqueo de Tebas, Alejandro como rey ideal, comparación de Alejandro con otros reyes, carácter de Alejandro y su habilidad militar, y la fortuna de Alejandro.

Habíamos indicado que el trabajo de R. M. Errington, señalado por Billows, fue el primero en abordar la imagen de Alejandro en las *Historias*, pero también puede ser

<sup>1</sup> Billows, Richard, «Polybius and Alexander historiography», eds. Bosworth, A. B y Baynham, E. J., *Alexander the Great in fact and fiction*, Oxford University Press, Oxford, 2000 (pp. 286-306).

<sup>2</sup> Errington, R. M., «Alexander in the Hellenistic World», eds. Bosworth, A. B. y Badian, E., *Alexandre le Grand: Image et réalité*, Fondation Hardt, Génova, 1976 (pp. 137-179).

<sup>3</sup> Cfr. *Ibidem*, pp. 175 y 176, propone el siguiente orden: 4. 23. 7-9; 5. 10. 6-9; 9. 28. 8; 9. 34. 1; 38. 2. 13-14.

interesante examinar una de las obras cumbres de Frank Walbank, *A Historical Commentary on Polybius*. Vol. II (1967)<sup>4</sup> para cotejar a Polibio con una de sus fuentes, Calístenes.

No hemos querido sostener la inexistencia de investigaciones acerca de Alejandro en la *Historias*, sino que son muy pocas en contraste con los de Filipo V o Antíoco III, ambos contemporáneos a Polibio, y además, objeto de su interés. Antonio Molina Marín en *Alejandro Magno (1916-2016). Un siglo de estudios sobre Macedonia Antigua* (2018)<sup>5</sup> elaboró un catastro bibliográfico comentado acerca de los trabajos que se han realizado con respecto a Alejandro y las fuentes griegas y romanas, en el cual se incluyó a Polibio. Molina Marín consideró ocho trabajos fechados desde 1967 hasta 2015. No haremos advertencias de estos estudios, pero lo que sí señalaremos es que sólo cuatro tienen carácter monográfico: R. Billows (2000), N. L. Overtoom (2011 y 2013)<sup>6</sup> y H. Shibata (2011 y 2014)<sup>7</sup>. Merece especial mención M. Austin, quien en «Alexander and the Macedonian invasion of Asia: Aspect of the historiography of war and empire in antiquity» (1993)<sup>8</sup>, realiza un análisis de las causas, pretextos e inicios de las guerras, ya que para él la fórmula polibiana, y cuyo ejemplo es la invasión de Alejandro al Asia, es la mejor para explicarlas.

Las alusiones de Alejandro que se encuentran en los textos especializados sobre historiografía polibiana se muestran como algo marginal. Esto no quiere decir que Alejandro no sea importante para los expertos, sino que los escasos comentarios u opiniones de Polibio no facilitan un análisis exhaustivo, pero a pesar de esa insuficiencia, la imagen de Alejandro contrapesa a la de otros reyes macedonios, como la de Filipo V o Antíoco III que hemos advertido más arriba.

El presente trabajo corresponde a una interpretación historiográfica de lo que nosotros proponemos como uso metodológico de la imagen de Alejandro Magno en las *Historias* del Polibio, puesto que reiteramos nuestra coincidencia con Billows en sostener que ha existido un descuido de la historiografía en abordarlo. Sin duda alguna, Polibio conoció y recogió la tradición historiográfica acerca del rey macedonio, y estableció sus propios juicios con respecto a lo que se había escrito. Pero este rescate ¿a qué obedece? Se pueden proponer múltiples respuestas, algunas elementales, pero no menos importantes: desde su simpatía por Alejandro, una cuestión de índole más personal o íntima de Polibio, hasta la situación política de Megalópolis, su ciudad natal, que concordaba con los reyes de Macedonia, algo ya de carácter meramente político. Esto último tiene una explicación evidente: Macedonia contenía a los espartanos.

## Los historiadores helenísticos

La historiografía helenística de Alejandro nos ha llegado en forma fragmentaria y sólo la conocemos por referencias de otros, y en general, la historiografía helenística, que

<sup>4</sup> Walbank, Frank, *A Historical Commentary on Polybius*, vol. II, Clarendon Press, Oxford, 1967.

<sup>5</sup> Molina Marín, Antonio, *Alejandro Magno (1916-2016). Un siglo de estudios sobre Macedonia Antigua*, Libros Pórtico, Zaragoza, 2018.

<sup>6</sup> Overtoom, Nikolaus Leo, *Contesting the greatness of Alexander the Great: The representation of Alexander in the histories of Polybius and Livy*, University of Maryland, 2011; Overtoom, Nikolaus Leo, «Six Polybian themes concerning Alexander the Great», *The Classical World*, n°106/4, 2013 (pp. 571-593).

<sup>7</sup> Shibata, Hiroshi, «The image of Alexander the Great in Hellenistic Era: Focusing on the writing of Polybius' Histories», eds. Nakai, Yoshiaki y Carafa, Paolo, *Memory of the past and its utility: Nation, State, Society and Identity*, Bardi Editore, Roma, 2014 (pp. 55-72). El artículo original fue publicado en *Cultura Antiqua*, n° 62/4, 2011 (pp. 579-597).

<sup>8</sup> Austin, M, «Alexander and the Macedonian invasion of Asia: Aspects of the historiography of war and empire in antiquity», eds. Rich, J. y Shipley, G., *War and society in the Greek world*, Routledge, Londres, 1993 (pp. 197-223).

tuvo muchos representantes tanto dentro de la llamada «historia oficial», no nos ha llegado tampoco en su totalidad. El investigador de la historia helenística, sobre todo de los siglos III y II a.C., debe recurrir a fuentes tardías. Estos autores, son para nosotros el vehículo o el medio que nos conecta con la historia del período helenístico, en vista que tomaron como fuentes los historiadores de aquella época. Esa dificultad la observamos, y que tanto aluden los especialistas haciendo hincapié en ello, también en las fuentes de Alejandro.

Sabemos que entre el siglo IV y III a.C. la historiografía de Alejandro o la «Alejandrografía helenística»<sup>9</sup>, concepto que nos parece adecuado en vista que los autores que narraron los hechos de Alejandro, y que asimismo incluye a los de época romana imperial (Plutarco y Arriano), fueron griegos-helenísticos y vieron en Alejandro un componente de unidad del helenismo. Sabemos que esta historiografía fue abundante y que tuvo variados matices personales en cada uno de ellos. Con respecto a estos autores, es probable que «veinte contemporáneos publicaron obras relacionadas de una manera u otra en ellas»<sup>10</sup>, lo que nos hace pensar en las múltiples perspectivas posibles y en una escuela historiográfica en torno a Alejandro. Pero ¿Cuándo comienza esta historiografía o Alejandrografía helenística? Filipo y Alejandro fueron tema y preocupación recurrente de los intelectuales y políticos antimacedonios, como, asimismo, los pros macedonios. Autores como Demóstenes e Isócrates no los podemos incluir en esta lista, puesto que no cumplen con el componente cronológico ni propósito de su obra. A pesar de que podemos recurrir evidentemente a ellos, sus fines no eran hacer una historia de Filipo ni de Alejandro. Bien sabido es que el período helenístico, y con lo que conlleva el término en cuanto a la formación de una nueva realidad mediterránea, fue creación de la empresa alejandrina, por lo tanto, esta historiografía surgirá en torno a la figura de Alejandro, sea idealizada o no. Tal vez esa historiografía fue la que marcó la forma de hacer historia en los siglos siguientes, pues la biografía ganará espacios dentro de la historia oficial, como, además, las historias locales y las de grandes espacios, las conocidas como las historias “universales”, aquellas que narraron las historias siguiendo un criterio geográfico más que el cronológico. En estas últimas hallamos a Polibio de Megalópolis<sup>11</sup>.

Para responder nuestra pregunta inicial, la historiografía de Alejandro, que coincide con la helenística, se inició con los comienzos de la expedición a Asia, teniendo en Calístenes de Olinto, sobrino de Aristóteles, el fundador de esta alejandrografía helenística, y quien fue además, el historiador oficial de Alejandro. La obra de Calístenes sirvió para los escritores posteriores y que junto con la de otros autores del siglo IV se convirtieron en las fuentes para los historiadores siguientes.

Otro escritor que no puede dejar de nombrarse es Clitarco de Alejandría, quien posiblemente a fines del siglo IV escribió una historia de Alejandro y de la cual tenemos fragmentos y referencias posteriores. Existieron, además, otros autores que nutrieron a los historiadores y biógrafos helenísticos tardíos, tales como Nearco (*FGr Hist* 133), Onesicrito (*FGr Hist* 134), Ptolomeo (*FGr Hist* 138), Aristóbulo (*FGr Hist* 139) y las Efemérides reales (*FGr His* 177).

El siglo III a.C. es para los historiadores modernos de la época helenística un período difícil de historiar. Muchos de los episodios perdidos deben ser recogidos dentro de la historiografía tardo helenística (S. I a.C.) o de las fuentes romanas (Tito Livio preferentemente), por lo que la reconstrucción de los hechos históricos es tan compleja

<sup>9</sup> Acerca del concepto “Alejandrografía helenística” ver en Candau Morón, J.M., González Ponce F.J., Chávez Reino, A. y Jiménez Sánchez, F., «Alejandro y la historiografía helenística», *Tempus*, n° 23, 1999 (pp. 65-89).

<sup>10</sup> *Idem*. p. 65.

<sup>11</sup> Shipley, Graham, *El mundo griego después de Alejandro. 323-30 a.C.*, trad. Chocano, Magdalena, Crítica, Barcelona, 2001, p. 285.

para ellos como para los investigadores de Alejandro. Nuevamente nos hallamos con la carencia de autores accesibles, pues casi toda la producción está perdida. A estos historiadores los conocemos por referencias, pues pareciera que era una práctica habitual en los autores helenísticos mencionar a otros en sus obras, sea para destacar sus trabajos o para cuestionarlos. De acuerdo a especialistas como F. Walbank fueron cinco los historiadores que pusieron las pautas a la tradición historiográfica helenística del siglo III, y que sin duda su legado perduró por los siglos venideros. Estos fueron: Jerónimo de Cardia (*FGr Hist* 124), Duris de Samos (*FGr Hist* 76), Timeo de Tauromenio (*FGr Hist* 566), Filarco de Náucratis o Atenas (*FGr Hist* 81) y Arato de Sición (*FGr Hist* 231). La única fuente helenística que conservamos, a pesar de que no está completa, son las *Historias* de Polibio<sup>12</sup>.

## Polibio y sus fuentes

Ha sido tema de interés el análisis de las fuentes que utilizó Polibio<sup>13</sup> para narrar los hechos anteriores a su contemporaneidad, como, asimismo, el o los modelos historiográficos que ocupó. El mismo Polibio nos entrega información sobre ello, pero los estudiosos modernos no quedan del todo satisfechos con los datos proporcionados en las *Historias*. Mucho más complejo es conocer cabalmente cuál o cuáles fueron sus autores preferidos, que pareciera ser griegos<sup>14</sup>, y no nos cuesta pensar y afirmar que Polibio se apoyó en la oralidad<sup>15</sup>, en vista del estricto plan metodológico y en las críticas expuestas en su obra a otros historiadores por la carencia de rigurosidad.

Consideramos la propuesta de R. M. Errington que la principal fuente de Polibio fue Calístenes<sup>16</sup>, el historiador “oficial” de Alejandro. El factor que motivó a seguirlo fue su participación directa en los acontecimientos que narró, la expedición de Alejandro a Asia, requisito o condición que el mismo Polibio plantearía como una de las fórmulas metodológicas básicas de todo historiador. El empleo de Calístenes como fuente no implicó que Polibio haya usado otras, y pareciera que buscó otros autores para confrontarlas. Además, Errington es pesimista, pues sostiene que es imposible organizar una discusión general de Alejandro en Polibio por las escasas referencias que se hacen de él<sup>17</sup>. Consideramos que a pesar de la desilusión de Errington, que sin duda es cierta su afirmación, podemos interpretar las referencias de Alejandro y establecer supuestos del por qué Polibio lo mencionó, considerando que no era su preocupación ni tema de estudio.

Polibio, como ya lo hemos declarado, continuó con la tradición historiográfica iniciada por Jerónimo de Cardia y Demócates de Atenas (*FGr Hist* 75)<sup>18</sup>, y, además, tuvo

<sup>12</sup> Walbank, Frank, *Historia del Mundo Helenístico*, trad. Lomas, Francisco Javier, Taurus, Madrid, 1985, pp. 15-20; Shipley, Graham, *op.cit.*, p. 34.

<sup>13</sup> Walbank, Frank, *A Historical Commentary on Polybius*, vol. I., Clarendon Press, Oxford, 1957, pp. 26-37.

<sup>14</sup> Moreno Leoni, Álvaro, *Entre Roma y el Mundo Griego. Memoria y autorepresentación y didáctica del poder en las Historias de Polibio*, Studia n° 8, Ordía Prima, Córdoba, 2017, pp. 45 y 46.

<sup>15</sup> Por ejemplo, lo que Polibio describió de Aníbal es posible que lo haya escuchado. Ver en IX, 26, 1-11.

<sup>16</sup> Errington, R. M., *op. cit.*, pp. 177 y 178.

<sup>17</sup> *Ibidem*, pp. 176 y 177; Shibata, Hiroshi, *op. cit.*, p. 58.

<sup>18</sup> Billows, Richard, *op. cit.*, p. 288; Acerca de los juicios de Polibio en torno a los historiadores del siglo IV a.C. ver Vattuone, Riccardo, «Timeo, Polibio e la storiografia greca d' occidente», eds. Schepens, Guido y Bollansée, Jan, *The Shadow of Polybius: Intertextuality as a Research Tool in Greek Historiography*, Studia Hellenistica n° 42, Peeters Publishers, Leuven, 2005, pp. 110-113.

como referencia a Éforo de Cime (*FGr Hist* 70)<sup>19</sup>. Éforo, como también Filarco<sup>20</sup>, Timeo<sup>21</sup> y Teopompo (*FGr Hist* 115)<sup>22</sup>, es uno de los historiadores que Polibio nombró en sus *Historias* y nos confirma que conoció su obra:

*No debemos dar crédito a la afirmación, indigna de él, que hace Éforo en el proemio de la Historia General*<sup>23</sup>

Y el aprecio por Éforo es evidente en V, 33, 2:

*A excepción de Éforo el primero y el único que realmente se ha propuesto confeccionar una historia universal*

Éforo de Cime fue un historiador del siglo IV a.C., discípulo de Isócrates y por lo tanto contemporáneo a Filipo y Alejandro. Debió haber sido un autor prestigioso en su época, incluso sabemos, por el mismo Polibio, y posteriormente por Diodoro, que su obra tuvo carácter universal<sup>24</sup>. Según Billows, Polibio pudo haber tenido influencia de Éforo con respecto a su postura frente a Alejandro<sup>25</sup>, pero la inexistencia de la obra de Éforo nos dificulta establecer tales conexiones historiográficas. Lo que sí compartimos con Billows, es que las *Historias* de Polibio fueron organizadas de acuerdo a las *Historias* de Éforo, pues el mismo Polibio, y que posteriormente hizo Diodoro, destacó el carácter globalizante y temático del trabajo del de Cime, y preferir no seguir un orden cronológico. Además, Polibio complementó la narración de Éforo con las de Filarco y Arato de Sición, como también con la de Jerónimo y Duris de Samos<sup>26</sup>. Con respecto a estos dos últimos, puede ser cuestionable su posible aporte, puesto que no existe evidencia en las *Historias*.

Como hemos reparado, Polibio se alimentó de la historiografía contemporánea de Alejandro a pesar de que no se ocupa de él, siendo su interés los acontecimientos posteriores a este y sobre todo continuar con, o tal vez confrontar, las narraciones de Filarco y Arato. Sin embargo, las opiniones de Polibio acerca de Alejandro no fueron insertadas en las *Historias* como digresión o anécdota, sino que lo hizo deliberadamente, no por casualidad. Sostenemos, además, que las referencias de Alejandro tuvieron un propósito comparativo, es decir, confrontarlo con uno de los personajes de interés de Polibio, Filipo V, y por otra parte, ir en contra de las historias escritas de Alejandro que tenían la intención de «inventar

<sup>19</sup> Plb. 9. 1. 4; 12. 26d. 2-3; 5. 1-10, 7; 34, 1, 3-4; Marincola, John, «Universal History from Ephorus to Diodorus», ed. Marincola, John, *A Companion to Greek and Roman Historiography*, vol. 1, Wiley-Blackwell, 2007, pp. 171-174; Herchenroeder, Lucas, *Hellenistic historiography and sciences practices and concepts in Polybius' Histories*, Proquest, Umi Dissertation Publishing, 2011, pp. 84 y 184.

<sup>20</sup> Plb. 2, 56.

<sup>21</sup> Crítica histórica a Timeo en Plb. 12.

<sup>22</sup> Plb. 8. 8-9; Walbank, Frank, *A Historical Commentary on Polybius*, vol. III, Clarendon Press, Oxford, 1979, p. 692; Herchenroeder, Lucas, *op. cit.*, pp. 137-140, 145 y 146, 149.

<sup>23</sup> Plb. 4. 20. 5.

<sup>24</sup> Plb. 5. 33. 2; 9. 1. 4; 34. 1. 3; D.S. 16. 76; Sobre la crítica de Éforo en Chávez Reino, Antonio, «Los claroscuros del Éforo de Polibio», eds. Schepens, Guido y Bollansée, Jan, *The Shadow of Polybius: Intertextuality as a Research Tool in Greek Historiography*, *Studia Hellenistica* n° 42, Peeters Publishers, Leuven, 2005 (pp. 20-31); Vela Tejada, José, «Ἐμπειρία, πόλεμος y ἰστορία en el método historiográfico de Polibio», *Talia Dixit*, n° 9, 2014, p. 3.

<sup>25</sup> Billows, Robert, *op. cit.*, p. 288.

<sup>26</sup> *Idem*.

historias maravillosas que ilustren su naturaleza humana»<sup>27</sup>, por lo tanto, las calificó de adulatorias y/o apologéticas<sup>28</sup>.

Otra explicación a lo que llamamos el uso metodológico y que percibimos en Polibio corresponde con la continuación de la tradición historiográfica helenística de situar a Alejandro como uno de los hombres más importantes del mundo griego, ya que el mismo Polibio reconoció que el fin de su imperio dio inicio a una nueva realidad para las *póleis*. Además, comparar el imperio de Alejandro con el de los romanos fue inevitable, no obstante, esta semejanza no está relacionada con las conquistas, sino con algo que para Polibio fue trascendental, la seguridad. En 3. 59. 3 topamos con una expresión que no se puede pasar por alto: «Pero en la nuestra, en Asia por el imperio de Alejandro y en las demás regiones por el dominio de los romanos se puede viajar y navegar casi por todas partes».

Para nosotros el párrafo anterior adquiere una doble lectura. Primero, es una comparación deliberada entre la situación inestable de las ciudades griegas frente a pacificidad que alcanzaron el imperio de Alejandro y el de los romanos, y segundo, con ello afirmamos que el argumento polibiano no estaba dirigido a los romanos, sino que, a los griegos, primeramente. Nos permitimos tomar la reflexión de A. Moreno Leoni (2017) con respecto a la ubicación de Polibio dentro del contexto mediterráneo, ya que existe una tendencia de situarlo al “servicio” del imperialismo romano<sup>29</sup>, asimismo, “La explicación de la conquista romana enfrentó al historiador fundamentalmente con un problema de traducción para componer una imagen del mundo romano en clave griega. Esto abre una nueva mirada para un viejo problema historiográfico, como es el de la relación de Polibio con el fenómeno del imperialismo romano, y para cuestionar la tesis de la “conversión”, que lo imagina aculturado, «romanizado», «domesticado»<sup>30</sup>.

Alejandro era un personaje ampliamente conocido para los griegos, y es posible que su fama haya llegado a los romanos tempranamente, puesto que la mención latina más antigua que conocemos de él es en Plauto, quien lo llamó «Magno»<sup>31</sup>. Célebre es la llamada *Imitatio Alexandri* y sus estudios son abundantes<sup>32</sup>, pero Polibio no muestra referencias de una *Imitatio Alexandri* romana<sup>33</sup>, pero sí una *Imitatio Alexandri Graeca*, puesto que la comparación de Alejandro con otros reyes<sup>34</sup>, tanto como gobernante ideal y su capacidad militar, nos hace asumir tal posición en él. Acerca de esto último, concordamos con la afirmación de Billows: equipararse con Alejandro era para los gobernantes helenísticos un medio de propaganda<sup>35</sup>. Así que las inexistentes referencias en las *Historias* de una *Imitatio Alexandri* por parte de los romanos confirma que no era preocupación para Polibio, y que las alusiones de Alejandro estaban direccionadas a acciones exclusivas de griegos, en ninguna parte de la obra hallamos una mención directa o explícita de Alejandro y Roma,

<sup>27</sup> *Idem*.

<sup>28</sup> *Idem*.

<sup>29</sup> Moreno Leoni, Álvaro, *op. cit.*, p. 39: «Polemizo explícitamente, en este sentido, con la visión de Momigliano, para quien Polibio, Posidonio y otros intelectuales griegos de los siglos II-I a.C. habían puesto su saber etnográfico a disposición del imperialismo del imperialismo romano para conocer a los bárbaros de occidente, sin que el mismo influyera en nada en sus miradas sobre Roma».

<sup>30</sup> *Ibidem*, pp. 87 y 88.

<sup>31</sup> Plaut. *Mos.* 775: «Alejandro Magno y Agatocles tienen los dos la fama de haber realizado incomparables proezas».

<sup>32</sup> Acerca de la *Imitatio Alexandri* ver Zecchini, Giuseppe, «Alessandro magno nella cultura dell' eta antonina», ed. Sordi, Marta, *Alessandro Magno. Tra storia e mito*, Jaca Book, Milán, 1984 (pp. 195-212).

<sup>33</sup> Esta *imitatio Alexandri* romana en personajes contemporáneos a Polibio la encontramos en Liv. 25. 19. 7; 35. 14. 6-7.

<sup>34</sup> Plb. 5. 55. 9-10.

<sup>35</sup> Billows, Robert, *op. cit.*, p. 291.

no obstante, no son impedimento para establecer alguna conexión entre Alejandro y los romanos. N. L. Overtoom en «Six Polybian themes concerning Alexander the Great» (2013), propone un sexto tema a los cinco de Billows: Polibio muestra a Roma como sucesor de Alejandro y del mundo creado por él, una especie de «reemplazo» en la hegemonía de la *oikoumene*.<sup>36</sup> Overtoom expone las imágenes formadas de Alejandro por Polibio y que ello lo llevó a tener opiniones idealizadas<sup>37</sup>, que apoya a una representación “equilibrada”<sup>38</sup> del macedonio.

### Polibio y Alejandro en las *Historias*

Formulamos como propuesta complementaria a la expuestas (Errington y Billows principalmente) que la imagen de Alejandro en la obra polibiana puede ser abordada desde dos perspectivas de análisis que se entrelazan por todo el texto: La primera como referencia cronológica, pues si bien es cierto que Polibio se apoyó en la cronología por olimpiadas (aporte de Timeo de Tauromenio cuyo trabajo criticó en el libro XII)<sup>39</sup>, también planteó a Alejandro como división temporal, por ejemplo, en 2. 41. 6 Polibio dice: «Desde entonces, en las épocas siguientes, hasta la época de Alejandro y de Filipo».

Y en 2. 71. 5 hace alusión a la creación de los reinos helenísticos, y que para Polibio la muerte de Alejandro fue el origen de otra etapa en la historia de las *póleis*. Y por último, en V, 55, 9 dice: «pues desde la época de Alejandro Magno nadie se había fijado». Es decir, el mundo griego vivió un antes y un después de Alejandro.

La segunda perspectiva es Alejandro como referencia metodológica, y es la que más trata Polibio, y por ende, la que más le concierne. Todo lo que mencionó de Alejandro, incluso de Filipo, tuvo una preocupación de veracidad histórica y es la interpretación que advertimos. A Polibio lo incitaba la demostración de los hechos y la búsqueda de la verdad, preocupación constante en sus reflexiones. Es por ello que comenzaremos con el primer mecanismo metodológico de Polibio, el uso de las fuentes.

Es innegable que existió una motivación metodológica en las *Historias* y que sobrepasa la supuesta cordialidad de Polibio por Alejandro, manifestada en la comparación de éste con Filipo V y que sin duda tiene principios morales. Según Billows, Polibio pudo haber estado influenciado por el estoicismo<sup>40</sup> cuando hizo los alcances de Alejandro como rey ideal, especialmente al describir su comportamiento como *sôter* mostrado en el asedio de Gaza<sup>41</sup>. Coincidimos con H. Shibata, quien expresa que no se pudo advertir una preponderancia evidente con el estoicismo en las *Historias*, pues a pesar de los rasgos estoicos de los planteamientos de Polibio no existen fundamentos sólidos para afirmarlos.

Retomando la proposición metodológica de Polibio, el libro III (que incluye el reproche a Fabio Pictor), y las críticas a Calístenes de Olinto, Timeo de Tauromenio, en el libro XII, y Teopompo de Quios en el VIII, definieron su posición frente al estudio histórico. El famoso postulado en 3. 6. 14 es una de las máximas metodológicas polibianas:

*De modo que hay que creer que las causas de la guerra  
contra los persas son las aducidas en primer lugar; el pretexto, lo*

<sup>36</sup> Overtoom, Nikolaus Leo, *Six Polybian themes...*, op. cit., p. 589; Spencer, Diana, *The Roman Alexander*, University of Exeter Press, Exeter, 2008, p. 33.

<sup>37</sup> Overtoom, Nikolaus Leo, op. cit., p. 574; Cfr. Plb. 8. 10. 9-10.

<sup>38</sup> *Ibidem*, p. 591; Billows, Robert, op. cit., p. 296.

<sup>39</sup> Shipley, Graham, op. cit., p. 286.

<sup>40</sup> Billows, Robert, op. cit., p. 292 y 293.

<sup>41</sup> *Ibidem*, pp. 293 y 297.

*que se dijo en segundo lugar, y el inicio, el paso de Alejandro al Asia*<sup>42</sup>.

Esta advertencia metodológica se amplía en 12. 18. 6 y 10. Esta idea es extensamente analizada por M. Austin como advertimos anteriormente, y tiene relación con el origen de las guerras, una de las preocupaciones esenciales de Polibio y cuyas reflexiones apuntan a la minuciosa explicación de los conflictos contemporáneos, sino que también los pasados.

Una de las tantas inquietudes polibianas era presentar una obra que no sólo fuese fidedigna a los hechos, sino que, además, plantear un método histórico crítico. La historiografía en torno a la imagen de Alejandro, como la helenística en general, según Polibio carecía de seriedad por falta de objetividad. No obstante, la aparente imparcialidad de Polibio puede ser de alguna manera cuestionada, en vista que “el criterio de Polibio responde a sus gustos y, a veces, a sus simpatías ideológicas”<sup>43</sup>, no así lo disciplinado de su método<sup>44</sup>. La metodología, y por ende los trabajos de Calístenes, Timeo y Teopompo fueron objeto de reproches por parte de Polibio. De igual forma, lo concerniente a Filipo II y Alejandro fue para nuestro autor un tema de interés y es evidente su malestar frente a la obra de Calístenes, tanto por sus faltas o inexactitudes tácticas como geográficas<sup>45</sup>. Por lo demás, las obras helenísticas escritas en torno a Alejandro tuvieron la tendencia de caer en situaciones extremas, pues exageran hasta llegar al límite de la lisonja, o son insidiosas, y aquí concordamos con Billows que estas historias y biografías buscaban mostrar a Alejandro como sobrehumano, asunto que Polibio no se inclinó en lo absoluto.

El primero en ser enjuiciado en las *Historias* fue Teopompo. Polibio encauzó sus críticas cuando comienza la narración del ataque de Filipo V contra Mesenia. No tardó en acusar a Teopompo de omitir los hechos tal como fueron y es aquí donde se inicia su juicio hacia él. Esa reprensión terminó siendo un tratado de método polibiano. En 8. 8. 7 arremete diciendo: «Pero yo digo que no se debe vituperar a los reyes injustamente, pero tampoco alabarlos sin motivo, cosa que algunos han realizado».

La ambigüedad de Teopompo es expresada por Polibio ásperamente: «Teopompo es quien, desde esta perspectiva, merece una reprensión más dura»<sup>46</sup>, seguidamente manifestó que Teopompo se dejó llevar por su odio hacia Filipo II al tratarlo de mujeriego, borracho y desvergonzado, además de afeminado. Polibio contra argumenta a Teopompo enfatizando su falta de meticulosidad metodológica, carencia de imparcialidad y ante todo su desapego a la veracidad histórica:

*¿Quién no condenaría la acritud y charlatanería de este escritor? Es digno de reprensión no sólo porque hace afirmaciones opuestas a sus propósitos iniciales, sino también porque cuelga falsedades a Filipo II y a sus amigos, e incluso porque expone la mentira de manera vergonzosa, sin el menor decoro*<sup>47</sup>.

Líneas más abajo del texto, que por cierto no son pocas páginas, Polibio continuó la defensa de Filipo y de Alejandro, que consume expresando que: «Tras la muerte de Alejandro, su pugna para dominar la mayor parte de la tierra llegó a proporciones tales,

<sup>42</sup> Plb. 3. 6. 14.

<sup>43</sup> Vela Tejada José, *op. cit.*, p.6.

<sup>44</sup> *Ibidem*, p. 7.

<sup>45</sup> Plb. 12. 22. 1.

<sup>46</sup> Plb. 8. 9. 1.

<sup>47</sup> Plb. 8. 10. 1-2.

que su fama mereció ser transmitida en muchas historias»<sup>48</sup>. Indudablemente existió en Polibio cierta simpatía y un dejo de admiración sobre todo por Alejandro, y aunque no se expresan llamativamente, es innegable que Polibio intentó no caer en la adulación, por tal motivo pensamos que pretendió además mantener principios éticos propios.

Timeo de Tauromenio fue objeto de reproche por parte de Polibio en el libro XII de las *Historias*<sup>49</sup>. No obstante, para él fue una referencia cronológica, pues continuó la narración de los hechos donde Timeo los dejó, en la olimpiada ciento veinte nueve<sup>50</sup>. De acuerdo a lo expuesto en las *Historias*, Timeo no tuvo palabras contrarias hacia Alejandro, su desdén se dirigió contra Filipo II. Lo que podemos deducir es que lo que le realmente interesaba a Polibio era intentar buscar explicaciones de los hechos antes de exponer algo sin estar completamente seguro, comprobar la veracidad era el discurso constante en su quehacer historiográfico. Polibio expuso que Timeo «tilda a Calístenes de adulator (...) Asegura que fue justo que le alcanzara el castigo de Alejandro, ya que había pretendido corromperle»<sup>51</sup>. El episodio es algo engorroso. Si bien Polibio rechazó la adulación, no nos queda del todo perceptible si consintió o rechazó la ejecución de Calístenes por orden de Alejandro por negarse a realizar la *proskýnesis*, ceremonia resistida por los macedonios y griegos por considerarla indigna y propia de bárbaros, y que el mismo Calístenes la calificaba como propia de aduladores<sup>52</sup>, sólo nos comenta la opinión de Timeo sobre el hecho, que es abiertamente contraria a Calístenes, no la suya. Tal actitud nos acerca a la tesis que los silencios de Polibio obedecen a una postura vacilante<sup>53</sup>

La tercera crítica que hace Polibio en su obra está dirigida al ya mencionado Calístenes. Pareciera que lo consideró como uno de los historiadores importantes de Alejandro y le entrega un trato especial, puesto que sus menciones en las *Historias* son mucho más extendidas que las de Timeo y Teopompo. Calístenes abordó temáticas que a Polibio llamaron fuertemente la atención y que manejaba muy bien: las tácticas de guerra. Este exhaustivo análisis de la batalla de Issos (encuentro entre Alejandro y Darío III en el 333 a.C.), que está presente en 12. 17-22 y que fue elaborado con mucho afán y meticulosidad, tuvo como objeto refutar a Calístenes<sup>54</sup>.

Es posible que esta sección también, entre líneas, este dedicado a atacar a Timeo. Aquel argumento lo propusieron P. Prédéch (1964)<sup>55</sup> y F. Walbank (1967), y además se debe considerar este apartado como una digresión<sup>56</sup>. Lo que a nosotros nos interesa no son las observaciones polibianas en torno a los errores de Calístenes, sino el rescate de la imagen de Alejandro, como ya lo hemos dicho. Al final del extenso comentario de la batalla de Issos, Polibio finiquitó con lo siguiente:

---

<sup>48</sup> Plb. 8. 10. 11.

<sup>49</sup> Walbank, Frank, *A Historial Commentary II...*, op. cit., pp. 321-330.

<sup>50</sup> Plb. 1. 5. 1

<sup>51</sup> Plb. 12. 12b. 2.

<sup>52</sup> Arr. An. 4. 11-12.

<sup>53</sup> Overtoom, Nikolaus Leo, op. cit., p. 572.

<sup>54</sup> Esta sección es analizada ampliamente por F. Walbank en *A Historial Commnetary II...*, op. cit., pp. 364-376; Prandi, Luisa, «Polibio e Calistene: Una polemica non personale?», eds. Schepens, Guido y Bollansée, Jan, *The Shadow of Polybius: Intertextuality as a Research Tool in Greek Historiography*, Studia Hellenistica nº 42, Peeters Publishers, Leuven, 2005 (pp. 73-87).

<sup>55</sup> Prédéch, Paul, *La méthode historique de Polybe*, Les Belles Lettres, Paris, 1964.

<sup>56</sup> Prédéch, Paul, *Polybe. Histories Libro XII*, Les Belles Lettres, Paris, 1961, pp. XVII-XXVIII; Walbank, Frank, *Commentary II...*, op. cit., p. 364; Moreno Leoni, Álvaro, «Un político escribiendo la Historia. Fuentes, competencia y autoridad en las *Historias* de Polibio», *Circe*, nº 12, 2008, (pp. 143-157), pp. 144-145.

*No podemos imputar a Alejandro algo tan absurdo, cuando le sabemos tan hábil en el arte de la guerra*<sup>57</sup>.

Por el tono de las palabras de Polibio, podemos especular que existió cierta malignidad en los análisis de Calístenes, sin embargo, según nuestro autor la narración de la batalla de Issos está llena de errores, culpando la falta de conocimiento en los asuntos de la guerra por parte de Calístenes al manifestar que Alejandro poseía cualidades admirables como estratega, lo que puede ser visto en primera instancia como un comentario carente de objetividad, y tal vez una idealización del rey macedonio por parte de Polibio. Creemos que su intención no fue exaltar a Alejandro por una aparente simpatía, que sin duda las tuvo como ya lo hemos evidenciado, sino que denunciar la deformación que puede ocasionar la inexactitud y falta de meticulosidad en un hecho histórico.

El siguiente elemento que hallamos en las *Historias* es el uso de los discursos, que en tiempos de Polibio no era novedad, era recurso habitual para muchos historiadores griegos. A través de los discursos, Polibio confrontó la imagen peyorativa con la positiva, el rechazo con la aceptación de Alejandro por parte de los griegos. Con ello confirmamos que aún en época de Polibio existía una «polarización» de la figura de Alejandro. Encontramos dos discursos que reflejan el continuismo de esta fragmentación de opiniones con respecto a Alejandro. No obstante, debemos aclarar que estas manifestaciones de aprobación y oposición fueron colocadas deliberadamente por Polibio dentro su contexto contemporáneo: la política de Filipo V en Grecia.

Consideramos que Polibio, a pesar de su aparente cercanía con los macedonios, pretendió comparar a los antiguos reyes con los de su época, no obstante, dedicó breves palabras a Casandro o Antígono Gonatás, en cambio, la recurrencia de Filipo II y Alejandro obedecen tal vez a una propaganda, ya que la utilización de su recuerdo estaba dirigido a atacar a Filipo V y sus acciones reprochables.

A pesar de su uso, Polibio no fue seguidor de los discursos, no recurrió con frecuencia a ellos. Observamos más bien, de acuerdo a la metodología polibiana, su preferencia por un estilo directo, comentar él mismo y no a través de otros. Para Frank Walbank, opinión que puede ser reanalizada, los dos discursos que presentaremos son los únicos de este llamado estilo directo, lo que no sabemos, es que, si existieron otros de tales características, puesto que hay varias lagunas en las *Historias*. Los discursos en cuestión son los de Cleneas de Etolia y Licisco de Acarnania, pronunciados en Esparta. Estos están ubicados en IX, 28-40. Sólo la primera parte de los discursos son los que nos interesan.

Si se analizan desde el punto de vista cultural, se evidenció una exposición cronológica de las relaciones entre los macedonios y los griegos, y se abordó, asimismo, un tema recurrente en la idiosincrasia griega: la libertad. Estos discursos nos recuerdan a los de Demóstenes y Esquines, pues Polibio era también un orador, y los argumentos propuestos con respecto a la manifiesta «polarización» de la imagen de los reyes de Macedonia, con preferencia Filipo y Alejandro, proponen que Polibio se sentía con cierta autoridad en la materia. A pesar de mostrar preferencias por Filipo y Alejandro, Polibio en estos discursos no omitió, ni guardó silencios, y nos dio a entender que estos discursos fueron reproducidos tal como fueron. Cleneas, ofrece palabras críticas y ácidas que pueden ser comparadas con las de Demóstenes en cuanto a la hostilidad y censura a los macedonios, no al estilo propio del orador. Este discurso es analizado históricamente por F. Walbank, quien propone la confrontación de las fuentes del siglo IV a.C. y posteriores para componer los hechos<sup>58</sup>.

El discurso de Cleneas comienza diciendo:

<sup>57</sup> Plb. 12. 22. 5.

<sup>58</sup> Walbank, Frank, *A Historical Commentary II...*, op. cit., pp. 163-167.

*¡Espartanos! Estoy convencido de que nadie se atrevería a negar que el imperio macedonio ha sido para todos los griegos el inicio de la esclavitud<sup>59</sup>.*

Luego dice:

*Filipo II redujo a la esclavitud a sus habitantes<sup>60</sup>, Alejandro le sucedió en el reino, quien supuso que la ciudad de Tebas era todavía una centella de Grecia; supongo que sabéis como la extinguió<sup>61</sup>, ¿Acaso debo exponer con detalle cómo han tratado a los griegos los sucesores de este imperio?<sup>62</sup>*

En cambio, Licisco, según el texto de Polibio, planteó lo siguiente: «Así como en los peligros que corremos nos salva la potencia del numeroso ejército macedonio, es decir, nuestra salvación reposa en su fuerza»<sup>63</sup>, «Filipo II no sólo salvó a los tesalios, sino a Grecia entera»<sup>64</sup>. Al mismo tiempo, Filipo se dedicó voluntariamente a derrocar a los tiranos, puso en seguridad el templo délfico y todos los griegos conservaron su libertad gracias a él<sup>65</sup> y «Le nombraron generalísimo por mar y por tierra de todos los griegos; anteriormente a él nadie lo había conseguido»<sup>66</sup>.

Acerca de Alejandro, Licisco dice: «has olvidado expresamente el justo castigo que infligió a los persas porque habían ultrajado a toda Grecia; que nos libró a todos de grandes desgracias cuando sometió a los bárbaros (...), pero él, en una palabra, ha sujetado el Asia a Grecia»<sup>67</sup>. El propósito era mostrar abiertamente a Alejandro como vengador de los griegos, y evidentemente Polibio, a través de las palabras de Licisco, lo asumió como tal. Walbank rescató del texto griego la motivación de venganza para hacer la guerra a Persia como prioridad de Alejandro<sup>68</sup>.

No nos quedan dudas que el propósito de los mensajes en los discursos era generar debate al lector. Estos planteamientos no están lejos de fundar polémicas ni controversias, pues a pesar de la persistencia del desdén por los macedonios, existía una fracción pro macedonia que buscaba el beneficio de los reyes. Aquí se pueden entrelazar las conveniencias con los sentimientos tangibles, pues ambos discursos tienen algo de cierto, pero lo que rescatamos es que Polibio usó dos términos importantes: benefactor y salvador. Estos conceptos son escogidos por R. Billows para examinar a Alejandro en Polibio y que se insertan también en el discurso de Licisco, en el contexto de presentar al macedonio como *sôter*, según la ideología del monarca helenístico<sup>69</sup>.

A Filipo II se le llamó benefactor de Grecia en la alocución de Licisco, como también indirectamente salvador, y a Alejandro se le llamó recurrentemente de esta última forma. Polibio no advirtió en diferenciar los conceptos, pues ya desde tiempos de Casandro y

<sup>59</sup> Plb. 9. 28. 1.

<sup>60</sup> Plb. 9. 28. 3; Cfr., D.S. 16. 53. 2-3; Walbank, Frank, *A Historial Commentary II...*, op. cit., p. 165.

<sup>61</sup> Plb. 9. 28. 8.

<sup>62</sup> Plb. 9. 29. 1.

<sup>63</sup> Plb. 9. 32. 4.

<sup>64</sup> Plb. 9. 33. 3.

<sup>65</sup> Plb. 9. 33. 6. Cfr. Walbank, Frank, *A Historial Commentary II...*, op. cit., p. 171.

<sup>66</sup> Plb. 9. 33. 7. Walbank, Frank, *Commentary II...*, op. cit., pp. 171 y 172.

<sup>67</sup> Plb. 9. 34. 2-3.

<sup>68</sup> Walbank, Frank, *A Historial Commentary II...* op. cit., p. 173.

<sup>69</sup> Plb. 5. 11. 6; Billows, Robert, op. cit., pp. 292 y 293; Cfr., Isoc. Ep. 5. 2.

Demetrio se otorgaban los títulos de evergetes y *sôter* de acuerdo a las conveniencias de las ciudades. Por lo visto, a Polibio no le preocupó distinguir a quienes se le debía nombrar evergetes y *sôter*; lo que le interesaba era manifestar que a Filipo y a Alejandro se le debía la libertad frente a los persas, enemigo histórico de los griegos, por lo que esto nos lleva a un nuevo problema ¿Cuál fue la función de Alejandro dentro de la historia griega según Polibio? Intentaremos dar una aproximación a posibles respuestas y todo lo que hemos planteado anteriormente nos puede ayudar a resolver la interrogante, no obstante, existe una situación que sobresale a las demás, que lejos es la más contradictoria y controversial y que veremos a continuación.

Alejandro es presentado por Polibio con una imagen dual que se reflejó muy bien en los discursos de Clenas y Licisco, y que confirma la persistencia de esa «polarización» al menos hasta mediados del siglo II a.C. o al término de las guerras macedónicas. La libertad fue el fundamento de los detractores y partidarios de Alejandro, unos sosteniendo que fue él quien acabó con la libertad griega, y otros lo nombraron libertador y protector de los griegos. Polibio reconoció que con la hegemonía macedónica las *póleis* no eran del todo libres, que, con Filipo, luego con Alejandro, las ciudades perdieron su libertad y se dividió la historia griega en un antes y un después, en una época de libertad y en otra de sometimiento respectivamente, pero al mismo tiempo aceptó que fueron los macedonios quienes garantizaron la libertad frente a los persas<sup>70</sup>.

Es posible que las evocaciones al pasado glorioso de las *póleis*, en los que Alejandro, y no debemos olvidar a Filipo, fueron grandes protagonistas haya sido intencional. Advertimos que las *Historias* fueron escritas dentro de un contexto complejo en Grecia: continuos conflictos entre las ciudades reunidas en Ligas, la hegemonía de Macedonia, y la intervención romana no facilitaron a una posible causa común. Entonces, ¿Polibio intentó colocar a Alejandro como símbolo del helenismo? Sería arriesgado plantear tajantemente una respuesta afirmativa, pero sí advertimos por las adhesiones de Polibio por Filipo II y Alejandro un intento de incorporación, una inclusión como miembros de la comunidad griega de estos reyes, ya que, para él, e insistimos en ello, fueron salvadores de Grecia, distinción que no se les concedió a sus sucesores. Mención especial merece Filipo V, quien Polibio sin disimulo transitó de una opinión altamente favorable a una hostil, por lo que la defensa de Filipo II y Alejandro no se puede asumir como pura conveniencia.

En 5. 10, pareciera que a Polibio no le interesa reprochar la pérdida de libertad de las *póleis*, confirmando con entusiasmo la calidad de protectores de Grecia de Filipo y Alejandro:

*Filipo II, el primer rey que dio prestancia a la dinastía de los macedonios y que inició su preeminencia, venció a los atenienses en la batalla de Queronea, pero no consiguió tanto en las armas como con la condescendencia y la benignidad de su temperamento. La guerra y las armas le sirvieron sólo para imponerse y dominar a sus adversarios, pero con su moderación y su buen sentido se ganó a todos los atenienses, al tiempo que sometía a su ciudad: no añadía nunca la cólera a sus éxitos, sino que pugnaba y buscaba la victoria sólo hasta encontrar un motivo suficiente para mostrar su mansedumbre y su nobleza. (...) ¿Y qué diré de Alejandro? Este, es cierto, se enojó tan terriblemente contra Tebas, que redujo a sus habitantes a la esclavitud y arrasó la ciudad, que quedó como la palma de la mano, pero en la toma de la plaza no desatendió en*

<sup>70</sup> La idea de superioridad griega en la conquista de Asia por Alejandro se mantuvo durante la época helenística, ver Erskine, Andrew, «Polybios and barbarian Rome», *Mediterraneo Antico*, n° 3, 2000 (pp. 165-182), p. 167.

*absoluto la piedad debida a los dioses: tuvo buen cuidado para que, ni aun involuntariamente, no se profanaran los templos ni tan siquiera los recintos sagrados. Este mismo Alejandro, cuando pasó al Asia, castigó la impiedad con que los persas habían tratado a los griegos.*

Innegablemente Polibio no fue mezquino en palabras y sentimientos en su breve encomio a Filipo y Alejandro. En el texto aparece un evento que para muchos historiadores de la época fue controvertible, y que merece un posterior estudio por su relevancia: el «castigo» a Tebas. Pareciera que el debate acerca del episodio no fue tema importante para Polibio. Sin embargo, como muchos partidarios de Alejandro, intentó exculparlo de los actos de impiedad y evidenciar el respeto por la divinidad al no permitir la destrucción de los templos, pero a pesar de ello para Polibio fue un acto terrible sin justificación<sup>71</sup>.

Lo que nos llama además la atención, es que en las *Historias* el «incidente» de Tebas aparece mencionado cinco veces (uno en el libro IV, uno en el V, dos en el IX y uno en el XXXVIII). Para nosotros, a pesar que cinco referencias son mínimas dentro de una monumental obra como las *Historias* no es menor la cantidad, en vista que la historia pasada de Grecia no era el tema principal, el uso del recuerdo fue un mecanismo de ayuda para confrontar, ejemplificar o apoyar algún evento contemporáneo, así que Polibio nos indica que el castigo a Tebas fue un acontecimiento importante dentro de la historia de las *póleis*, y que su evocación es parte de la tradición historiográfica. El problema al que nos enfrentamos cuando hallamos la mención de la destrucción de Tebas en el libro XXXVIII, es que allí Polibio nos entrega su propia opinión: «Entonces todos se apiadaron de los tebanos, víctimas de algo injusto y terrible; nadie intentó justificar el acto de Alejandro»<sup>72</sup>. Esta frase es la última en la que aparece mencionado Alejandro, así que a primera lectura pareciera que Polibio cambió de opinión con respecto a aquel que había adulado, pero creemos que no fue así, pues con esto confirmamos el carácter de la historiografía polibiana, siempre en búsqueda de la veracidad y la objetividad.

## Reflexiones finales

Lo que hemos presentado es una alternativa para los estudios de Polibio, como, asimismo, a los de Alejandro. Habitualmente Polibio es asumido como el historiador griego indispensable para estudiar la *oikoumene* del siglo III y II a.C. pero las *Historias* ofrecen un abanico de posibilidades muy amplio: político, geográfico, cultural, económico, entre otros.

Nos hemos percatado que Polibio no escapó al recuerdo de Alejandro y que sus menciones obedecían no sólo a posicionarlo, o a confirmarlo, como una de las figuras claves de la historia griega, pues el mundo en el que Polibio vivió, en cierta forma, fue producto de la empresa alejandrina. Los reinos helenísticos, incluyendo Macedonia, conformaron una nueva estructura mediterránea, y, además, para Polibio, Alejandro fue un modelo como rey y estratega, como, asimismo, representar los valores del helenismo.

La propuesta nuestra puede verse, desde una parte, como un séptimo tema (tomando como referencia los trabajos de Billows y Overtoom), y por otra, como una nueva arista historiográfica, es decir, la utilización de la imagen de Alejandro para exponer cuestiones metodológicas. Esto último lo sostenemos en el examen de las *Historias*, ya que pudimos comprobar que las menciones de Alejandro, y también las de Filipo II, fueron parte de las críticas de Polibio a otros historiadores, por lo que no es coincidencia que en los apartados que conciernen a Calístenes, Timeo y Teopompo se hayan utilizado a estos reyes de

<sup>71</sup> Billows, Robert, *op.cit.*, p. 290.

<sup>72</sup> Plb. 38. 2. 13. 4; Cfr. 4. 23. 8.

Macedonia para ilustrar sus errores como historiadores. Incluso la explicación de las causas, inicios y pretextos de las guerras tuvieron como ejemplo a Alejandro, lo que posiblemente nos confirma cierta preferencia de Polibio por él.

Las representaciones de Alejandro en Polibio no dejan de estar libres de controversias y pudimos notar su entusiasmo cuando lo compara con otros reyes, especialmente con Filipo V, y al mismo tiempo nos desconciertan algunos silencios que pueden hacernos pensar que Polibio tuvo una actitud indecisa, como en la evocación de la destrucción de Tebas. No obstante, observamos que, a pesar de esas ambigüedades, Polibio fue cauteloso a pesar de su tendencia a la *patología de la digresión*, como la llama A. Chávez Reino<sup>73</sup>, que es uno de los componentes más complejos y difíciles de abordar en la historiografía polibiana. Una de estas digresiones es el libro XII, donde critica fuertemente a Calístenes y a Timeo, pero gracias a estos paréntesis pudimos conocer y examinar las visiones de Alejandro en Polibio, y como indicamos al inicio de este trabajo, las *Historias* no nos ofrecen un amplio conocimiento a nuestro problema, pues no es el objeto de la obra narrar la historia mediterránea del siglo IV a.C., sin embargo, se pueden rescatar las imágenes de Alejandro que se tenían en época de Polibio a través de su propia percepción que quedaron plasmadas en su obra.

---

<sup>73</sup> Chávez Reino, Antonio, *op. cit.*, p. 48.

## Bibliografía

- AUSTIN, M, «Alexander and the Macedonian invasion of Asia: Aspects of the historiography of war and empire in antiquity», eds. Rich, J. y Shipley, G. *War and society in the Greek world*, Routledge, Londres, 1993 (pp. 197-223).
- BILLOWS, R., «Polybius and Alexander historiography», eds. Bosworth, A. B. y Baynham, E. J., *Alexander the Great in fact and fiction*, Oxford University Press, Oxford, 2000 (pp. 286-306).
- CANDAU MORÓN, J.M., González Ponce F.J., Chávez Reino, A. y Jiménez Sánchez, F., «Alejandro y la historiografía helenística», *Tempus*, n° 23, 1999 (pp. 65-89).
- CHÁVEZ REINO, A., «Los claroscuros del Éforo de Polibio», eds. Schepens, Guido y Bollansée, Jan, *The Shadow of Polybius: Intertextuality as a Research Tool in Greek Historiography*, Studia Hellenistica n° 42, Peeters Publishers, Leuven, 2005 (pp. 19-54).
- ERRINGTON, R. M., «Alexander in the Hellenistic World», eds. Bosworth, A. B. y Badian, E., *Alexandre le Grand: Image et réalité*, Fondation Hardt, Génova, 1976 (pp. 137-179).
- ERSKINE, A., «Polybios and barbarian Rome», *Mediterraneo Antico*, n° 3, 2000 (pp.165-182).
- HERCHENROEDER, L., *Hellenistic historiography and sciences practices and concepts in Polybius' Histories*, Proquest, Umi Dissertation Publishing, 2011.
- MARINCOLA, J., «Universal History from Ephorus to Diodorus», ed. Marincola, John, *A Companion to Greek and Roman Historiography*, vol. 1, Wiley -Blackwell, 2007 (pp. 171-179).
- MOLINA MARÍN, A., *Alejandro Magno (1916-2016). Un siglo de estudios sobre Macedonia Antigua*, Libros Pórtico, Zaragoza, 2018.
- MORENO LEONI, A., «Un político escribiendo la Historia. Fuentes, competencia y autoridad en las *Historias* de Polibio», *Circe*, n° 12, 2008 (pp. 143-157).
- MORENO LEONI, A., *Entre Roma y el Mundo Griego. Memoria y autorepresentación y didáctica del poder en las Historias de Polibio*, Studia n° 8, Ordia Prima, Córdoba, 2017.
- OVERTOOM, N. L., *Contesting the greatness of Alexander the Great: The representation of Alexander in the histories of Polybius and Livy*, University of Maryland, 2011.
- OVERTOOM, N. L., «Six Polybian themes concerning Alexander the Great», *The Classical World*, n°106/4, 2013 (pp. 571-593).
- PRANDI, L., «Polibio e Calistene: Una polemica non personale?», eds. Schepens, Guido y Bollansée, Jan, *The Shadow of Polybius: Intertextuality as a Research Tool in Greek Historiography*, Studia Hellenistica n° 42, Peeters Publishers, Leuven, 2005 (pp. 73-87).
- PREDECH, P., *Polybe. Histories* Libro XII, Les Belles Lettres, Paris, 1961.
- PREDECH, P., *La méthode historique de Polybe*, Les Belles Lettres, Paris, 1964.
- SHIBATA, H., «The image of Alexander the Great in Hellenistic Era: Focusing on the writing of Polybius' Histories», eds. Nakai, Yoshiaki y Carafa, Paolo, *Memory of the past and its utility: Nation, State, Society and Identity*, Bardi Editore, Roma, 2014 (pp. 55-72).

- SHIPLEY, G., *El mundo griego después de Alejandro. 323-30 a.C.*, trad. Chocano, Magdalena, Crítica, Barcelona, 2001.
- SPENCER, D., *The Roman Alexander*, University of Exeter Press, Exeter, 2008.
- VATTUONE, R., «Timeo, Polibio e la storiografia greca d' occidente», eds. Schepens, Guido y Bollansée, Jan, *The Shadow of Polybius: Intertextuality as a Research Tool in Greek Historiography*, Studia Hellenistica n° 42, Peeters Publishers, Leuven, 2005 (pp. 89-122).
- VELA TEJADA, J., « Ἐμπειρία, πόλεμος y ιστορία en el método historiográfico de Polibio», *Talia Dixit*, n° 9, 2014 (pp. 1-21).
- WALBANK, F., *A Historical Commentary on Polybius*, vol. I., Clarendon Press, Oxford, 1957.
- WALBANK, F., *A Historical Commentary on Polybius*, vol. II, Clarendon Press, Oxford, 1967.
- WALBANK, F., *A Historical Commentary on Polybius*, vol. III, Clarendon Press, Oxford, 1979.
- WALBANK, F., *Historia del Mundo Helenístico*, trad. Lomas, Francisco Javier, Taurus, Madrid, 1985.
- ZECCHINI, G., «Alessandro magno nella cultura dell' eta antonina», ed. Sordi, Marta, *Alessandro Magno. Tra storia e mito*, Jaca Book, Milán, 1984 (pp. 195-212).